



Tres tesis sobre planificación del desarrollo



País que no planifica, país que se va al descenso

Por Pablo Enrique Levin*

¿Es todavía posible el progreso social? ¿Cuál será el escenario próximo de nuestras vidas, cuál el que dejaremos a la generación que viene? ¡Dramática encrucijada, la presente, de la que nadie sabe si la civilización se salva!

Desde ya que no faltan explicaciones y soluciones; en torno a ellas las discrepancias se encrespan. Pero, por lo general, los discursos son autistas, doctrinarios: se debate poco y ese poco versa sobre detalles y sobre los dimes y los diretes de autores reconocidos. Así como las ideas se desvanecen en nieblas y tinieblas ideológicas, de la academia adocenada emanan neosintagmas de jerga doctrinaria entre pseudocientíficas y pseudotécnicas, que, apenas digerida y diestramente comunicada por gurúes que todo lo saben, prende como abrojo en la mentalidad común, donde por cierto no alimenta, pero da pábulo a la petulancia de algunos, quita el apetito intelectual de todos, debilita el espíritu. ¿Por qué entonces han de sorprendernos el hastío, la resignación, los brotes de indignación, los rituales de **militancia de la petición**? Hagamos lo nuestro y no nos resignemos ante la apatía política de los jóvenes trabajadores, la cual no tiene otra explicación que el bloqueo ideológico de las ideas, que los condena a un activismo político ilusorio.

¡Romper ese **bloqueo** es la tarea de esta época! Ninguna se le compara en importancia, ni en verdad en trascendencia histórica, porque ella equivale a remover el mayor obstáculo al progreso humano. Intentaremos justificar esta aseveración.

Se habla de crisis, y es casi lugar común. Pero la simple verdad de **esta crisis** (que la distingue absolutamente de todas las precedentes) es que anuncia el fin de una gran era de la historia universal, que fue breve: después

de unos pocos siglos de lenta, azarosa y persistente germinación entre los intersticios que unían y separaban a los imperios del mundo antiguo, en el último medio milenio aconteció que un proceso de carácter **extrínseco** que evolucionaba a fuego lento prendió con inusitada fuerza, se apoderó de las poblaciones humanas dispersas en el planeta, enlazándolas a todas en la primera configuración mundial de la sociedad capitalista, y cobró un ritmo alucinante en los dos últimos siglos, con grandes transformaciones consecutivas del sistema mundial, debidas al **desarrollo diferenciado** del capital, hasta que hoy, agotándose, desemboca en el borde de este abismo tenebroso que tenemos por delante.

Tres afirmaciones (no triviales) podemos hacer con claridad, si acaso no con certeza, y son: primera, que no podemos contar con una Providencia que nos quite del embrollo en el que estamos metidos; la historia **extrínseca** se agotó para siempre. Segunda, que de aquí en adelante el progreso histórico será posible si concebimos y realizamos la relación productiva que reemplace las leyes de la acumulación capitalista: la noción intuitiva de planificación que tenemos hoy es un primer balbuceo del concepto todavía desconocido de **planificación democrática**. Tercera, que brindar el ámbito político necesario para institucionalizar ese proceso transicional es **todavía** misión del Estado nacional, acaso la última. Pasamos a comentarlas.

1. La Historia universal que nos devino lo que somos resultó un proceso **extrínseco**. Ocurrió por fuera de nuestras voluntades y de las de nuestros antepasados cercanos, mientras nos desentendíamos de la humanidad en ciernes, ocupándonos y comprometándonos solo en asuntos de nuestro interés inmediato particular. Mientras, sin nosotros que-

rerlo ni advertirlo, el tráfico internacional extendió y densificó las mallas del mercado, juntó todas las sociedades en una única, y convirtió el mundo humano en el coto de caza para la acumulación del capital. Se discutirá todo lo que se quiera si el capitalismo redundó en desarrollo humano, pero la idea de progreso universal **nació** con este sistema histórico, y arraigó hasta tal punto en nuestro espíritu que ya no concebimos la condición humana sin una perspectiva seria de progreso.

2. No importa si se la representa y se la explica como Providencia, Deidad, Fortuna, Mecanismo, Mercado: la historia extrínseca (como fue hasta hoy) no merece confianza como para dejar librado a sus designios el destino de la civilización; se ha convertido en un peligro cierto e inminente para la supervivencia de la humanidad. ¿Cómo tomar en serio a los economistas que todavía preconizan la ruleta rusa, la especulación con capitales, como **guía** para atraer recursos y orientar la Inversión del Excedente social? ¿Y cómo, a los que no se dicen economistas pero con obstinación, aunque acaso menos culta, no menos estulta, adhieren doctrinas anacrónicas? Contra la superstición del mercado sabio y benevolente hay otra, que vemos con más aprensión: la de políticos y funcionarios que saben de la necesidad y la posibilidad de quitar a capitalistas especuladores la asignación de los recursos sociales, pero **deliran** con otras quimeras: las de reemplazarlos en las instituciones amañadas por ellos mismos, sin eliminar algunas de estas, reformar profundamente las restantes, y crear otras nuevas; la de gobernar la economía hacia el progreso social sin un programa de desarrollo; la de poner en marcha un sistema de planificación del desarrollo transicional sin abrirlo de manera sistemática y progresiva al relevo social; y, en fin, la de hacer política transformadora y progresista sin teoría científica actualizada. Esta es madre y ama de leche de todas las supersticiones y las alucinaciones ideológicas.

La ideología anquilosó las ideas en doctrinas que parecen contrapuestas entre sí, que, tanto separadamente como en conjunto, entorpecen nuestra intelección de las transformaciones en el capitalismo reciente y presente, y son por eso el más gigantesco estorbo para entender cómo en el novísimo escenario histórico debemos hacer política de un modo nuevo para reabrir el paso a la civilización.

3. Las críticas filosófica y científica son prolegómenos para una próxima Ilustración, ni más ni menos. Esas críticas apuntan a proseguir la autotransformación progresiva de la ciencia cuando esta se atasca en dogma, doctrina, ideología. Pero la ciencia no se cultiva en el aire sino en instituciones apropiadas, y no puede tender a su *terminus ad quem* si la transformación de las instituciones no acompaña la suya, si las existentes no son refor-



madas y/o reemplazadas por otras nuevas que rompan lo que todavía es exoesqueleto muerto que las ahoga.

Es pleonismo, pero de buen uso por su efecto enfático, que: prejuicios sociales, dogmas doctrinarios, ilusiones políticas son delirios de una mentalidad ideológicamente alucinada. De allí que la Ilustración es inextricable del **poder emancipador de la razón crítica**. Así lo fue en la Ilustración pasada (la del siglo de la Revolución Francesa), y así lo será con mayor necesidad en la próxima, que reemplazará la historia extrínseca que operó desde entonces, sustituyéndola por la realización social de la vida humana consciente de ser y hacer historia. Pero para dar pleno sentido a estas aseveraciones hay que sacarla del prejuicio que pone dicotomía entre pensamiento como concepto y concepto como ajeno a acción política, o como "aplicación" a ella, o "herramienta".

Es así como el mismo **poder emancipador de la ciencia** volverá a entenderse y a experimentarse, pero en intensidad y escala inéditas. Hoy como entonces, la ciencia es una relación social general en el ámbito de la producción, una relación, pues, de producción, que al agotarse la historia extrínseca, tomará, por así decirlo, la posta, como parte, condición y consecuencia del relevo social. Advendrá con ella una nueva relación social general que será a la vez económica, política y conscientemente histórica.

Por el contrario, mientras no cobre la forma institucional **práctica** que necesita para ser cabalmente concepto, ese poder permanecerá meramente potencial, unilateralmente intelectual, abstracto, replegado en un extremo de la falsa dicotomía.

Es igualmente pleonástico que las instituciones de la ciencia son públicas por naturaleza y que su transformación, por ende, cobra carácter político. Por eso henos aquí en un trance delicado, peligroso y complejo. Así como la crítica libera a la ciencia de sus ataduras particularistas, la tarea científica cobra carácter público y **político** y, en virtud de su dimensión universal, tiende a consustanciarse con el Estado. Pero todavía lo encuentra determinado como Estado capitalista, y a este reducido a la

figura de un Estado nacional particular, y aun así, venido a menos: en esta fase madura del régimen mundial los Estados nacionales son como sucursales (ni siquiera entidades federales) del sistema estatal jerárquico conformado con (por) la estructura política del capitalismo diferenciado; y, por último, el que nuestra crítica encuentra frente a un Estado nacional de bajo rango en la empinada jerarquía del sistema presidido por el poder que emana del capital potenciado.

Es así que la institución de suprema eminencia entre (sobre) las instituciones públicas es un cúmulo de contradicciones. Cuanto mayor es su pérdida de credibilidad y de poder, tanto más insidiosa la confusión ideológica que de él irradia: manteniéndose la falsa dicotomía entre teoría y práctica, a la hora de concebir el papel del Estado nacional en la planificación del desarrollo, acaso como la última misión histórica de esta figura particular y cambiante del Estado capitalista, se entiende fácilmente que procurará emprenderla por razón propia, como intento de prolongar su existencia histórica; y esto mismo más inmediatamente, por razones que incumben a su propia lógica **particularista** en el cacofónico concierto mundial de los estados nacionales; y más inmediatamente aún a los gobernantes, porque su actuación en el horizonte del progreso social es la carta decisiva

para la validación de su liderazgo y la renovación de su mandato **temporal**.

Y ahora el proyecto político se encuentra ante el dilema entre dos abismos, el universalismo abstractamente positivista, y el nacionalismo romántico. Pero el planificador lo agarra por las guampas, sin prestarse a ninguna de las dos mistificaciones de la figura del Estado. Reconoce que ya la humanidad ha iniciado su aventura transicional, que será tanto menos azarosa y peligrosa cuanto más clara esté la teoría que es a la vez **práctica**, y la práctica que es a la vez **concepto**, de la planificación del desarrollo. Y aquí se pone el Estado nacional, en su justo término: como la figura que encarnó, nunca del todo consecuentemente, el *desiderátum* del Estado moderno, que presidió el nacimiento y los primeros pasos de la civilización universal, a la que hoy le toca brindar el ámbito territorial, político provisorio para que la planificación del desarrollo comience presidida por el Estado nacional supérstite. Hasta dónde puede llegar con este auspicio, no lo sabemos, porque es indudable que, tal y así como se ha evidenciado hasta hoy, la era de la transición comienza con una fase azarosa, de confusión sin precedentes, de conflictos cruzados de alcance impredecible: el nacimiento de una nueva civilización está a la vista, pero también el peligro cierto e inminente de su fracaso.

* El doctor *Pablo Enrique Levin* es Primer Premio Nacional de Economía por su libro *El capital tecnológico*. Ha orientado su trayectoria como investigador al desarrollo de las categorías fundamentales de la Economía Política, partiendo de los conceptos de mercancía, dinero y capital tal como habían sido expuestos por los economistas clásicos. Docente nombrado Profesor Consulto de la Facultad de Ciencias Económicas, desarrolla su tarea en las cátedras de Economía Marxista, Historia del Pensamiento Económico I, Historia del Pensamiento Económico II, en un Seminario de Integración y Aplicación y en un curso perteneciente al Doctorado de la Facultad.

La revista *transformarg*

estará presente en la Feria del Libro de Temática Peronista
organizada por el Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón.
Se desarrollará en el Museo Evita el jueves 6, viernes 7 y sábado 8 de Septiembre.
Contará con la participación de más de 30 instituciones que exhibirán
textos tradicionales y novedades bibliográficas. En Lafinur 2988.



La Feria surgió a partir de la importancia obvia que tiene el peronismo en la historia y en la historiografía. Hay muchísimos libros escritos y otros que se siguen escribiendo. Hay una gran producción literaria y la idea fue reunirla en un lugar y en un momento para su exhibición, venta y presentación.

Cada editorial tendrá su stand, como así también las universidades. Se desarrollarán presentaciones de libros y mesas redondas. El Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón-Museo Evita, dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación, tiene entre sus funciones la de promover las investigaciones históricas referidas a la vida y obra de Eva Perón; realiza y difunde estudios sobre la participación política, económica, social y cultural de la mujer y sobre el peronismo y su proyección en la vida nacional.

De acuerdo a dichos objetivos generales, la "Feria del Libro de Temática Peronista" tiene por fines: constituir un ámbito de intercambio de ideas y de debate sobre el peronismo desde sus orígenes hasta la actualidad, difundir la bibliografía sobre la temática del peronismo y el pensamiento nacional, y promocionar la lectura como soporte privilegiado de la cultura.

Se suman también a la Feria el Instituto Nacional Juan Domingo Perón, el Instituto Nacional Juan Manuel de Rosas, la Universidad Nacional de Lanús, la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Estarán el Instituto Superior Arturo Jauretche, la Juventud Sindical/FOETRA, la Fundación Villa Manelita, la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN) y la revista *Transformarg*.



La entrada es libre y gratuita.
Las visitas se extenderán desde las 14 hasta las 21. Lafinur 2988.